Algunas preguntas para la reflexión y el diálogo

a) ¿Qué quiere decir que el Rosario es una "oración contemplativa"?

b) ¿Cómo experimentas tú la contemplación? Haz una descripción sencilla de "tu" contemplación.

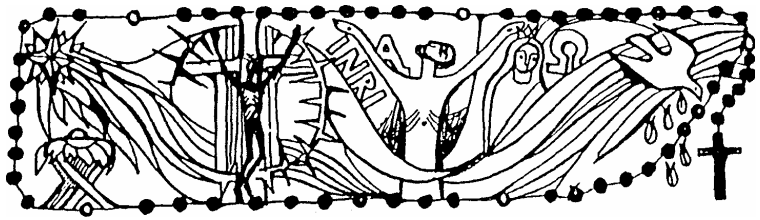
e) "María Maestra", como dice el Papa: ¿Cómo te dejas guiar por ella en esa contemplación de Jesús?

e) Escoged un Misterio del Rosario, en el grupo, e intentad describir cómo se puede contemplar...

1) Cuando decimos que el Rosario es "oración", ¿qué queremos decir?

g) Aclaradas las nociones de "oración" y "contemplación", cuando rezamos el Rosario, ¿en qué solemos poner más el acento, en la "oración" o en la "contemplación"?

ti) ¿Se puede prescindir de uno de estos dos aspectos? Recuerda copio los califica el Papa respecto a este ejercicio del Rosario



AMM
DE LA MEDALLA MILAGROSA
Diócesis de Córdoba

TEMA DE FORMACIÓN Y REFLEXIÓN n. 4
Sobre la devoción del Rosario

EL ROSARIO,

ejercicio de Oración y contemplación

«Es necesario un cristianismo que distinga ante todo en el arte de la oración». (NMI 37)

El Rosario, comprendido en su plenosignificado,
conduce **al corazón mismo del vida cristiana**

y ofrece una oportunidad ordinaria y fecunda,
espiritual y pedagógica,

para la contemplación personal,

la formación del Pueblo de Dios

y la nueva evangelización.

Pero el motivo más importante para volver *a **proponer con determinación*** la práctica del Rosario es por ser un medio sumamente válido para favorecer en los fieles la *exigencia de contemplación del misterio cristiano,* que he propuesto en la Carta Apostólica Novo millennio ineunte como verdadera y propia 'pedagogía de la santidad': *«es necesario un cristianismo que se distinga ande todo en el arte de la oración» (n. 32).*

Mientras en la cultura contemporánea,
incluso entre tantas contradicciones,
aflora una nueva exigencia de espiritualidad,
impulsada también por influjo de otras religiones,
es más urgente que nunca **que**

NUESTRAS COMUNIDADES CRISTIANAS

se conviertan en «AUTÉNTICAS ESCUELAS **DE** ORACIÓN».

(NAZI 33).

El Rosario forma parte de la mejor y más reconocida tradición de la contemplación cristiana.

Iniciado en Occidente, **es una oración típicamente meditativa**
y se corresponde de algún modo con la «oración del corazón», u «oración de Jesús», surgida sobre el *humus* del Oriente cristiano

DIFICULTADES ANTE ESTA FORMA DE ORACIÓN:

Hay quien piensa que la centralidad de la Liturgia, acertadamente subrayada por el Concilio Ecuménico Vaticano II, tenga necesariamente como consecuencia una disminución de la importancia del Rosario.

En realidad, como puntualizó Pablo VI, esta oración no sólo no se opone a la Liturgia, sino que *le da soporte,* ya 'que la introduce y la recuerda, ayudando a vivirla con plena participación interior, recogiendo así sus frutos en la vida cotidiana.

Todos los textos de este Tenia están tomados del documento "Rosariun: Virginis Mariae " de Juan Pablo 11, y corresponden a ¡os números 3, 5, 12, 13, 14, 16, y 4, de dicho documento.

EL ROSARIO ES A LA VEZ MEDITACIÓN Y SÚPLICA.

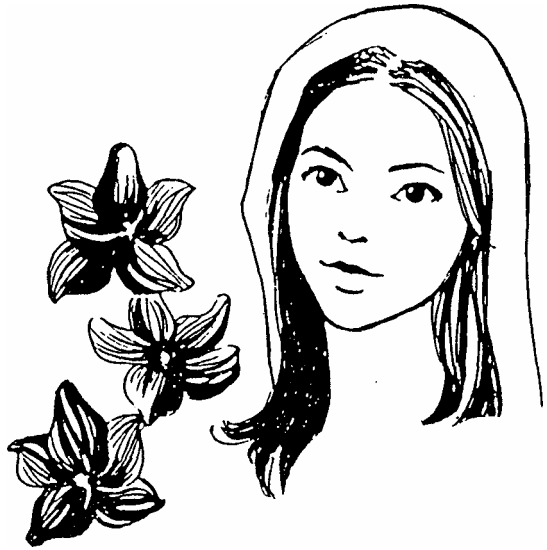
La plegaria insistente a la Madre de Dios se apoya en la confianza de que su materna intercesión lo puede todo ante el corazón del Dijo.

Ella es «omnipotente por gracia», como, con audaz expresión que debe entenderse bien, dijo en su *Súplica a la Virgen* el Beato Bartolomé Longo.

Basada en el Evangelio, ésta es una certeza que se ha ido consolidando por experiencia propia en el pueblo cristiano.

El eminente poeta Dante la interpreta estupendamente, siguiendo a san Bernardo, cuando canta: «Mujer, eres tan grande y tanto vales, que quien desea una gracia y no recurre a ti, quiere que su deseo vuele sin alas».

En el Rosario, mientras suplicamos a María, templo del Espíritu Santo (cf. *Lc* 1, 35), Ella intercede por nosotros ante el Padre que la ha llenado de gracia y ante el Hijo nacido de su seno, rogando con nosotros y **por nosotros.**



*El **Rosario, oración contemplativa***

El Rosario, precisamente **a partir de la experiencia de María, es *u n a oración marcadamente contemplativa.***

Sin esta dimensión, se desnaturalizaría, como subrayó Pablo VI:

> *«Sin contemplación, el Rosario es un cuerpo sin alma y su rezo corre el peligro de convertirse en mecánica repetición de fórmulas y de contradecir la advertencia de Jesús: "Cuando oréis, no seáis charlatanes como los paganos, que creen ser escuchados en virtud de su locuacidad" (Mi 6, 7).*
>
> *Por su naturaleza el rezo del Rosario exige un ritmo tranquilo y un reflexivo remanso, que favorezca en quien ora la meditación de los misterios de la vida del Señor, vistos a través del corazón de Aquella que estuvo más cerca del Señor, y que desvelen su insondable riqueza». (MC 47).*

Es necesario detenernos en este profundo pensamiento de Pablo VI para poner de relieve algunas dimensiones del Rosario que definen mejor su carácter de contemplación cristológica

Recordar a Cristo con María

La contemplación de María es ante todo *un recordar.*

Conviene sin embargo entender esta palabra en el sentido bíblico de la memoria *(zakar),* que **actualiza** las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación.

La Biblia es narración de acontecimientos salvíficos, que tienen su culmen en el propio Cristo.

Estos acontecimientos no son solamente un 'ayer;

son también el 'hoy' de la salvación.

Rogar a Cristo con María

SENTIDO DE LA "ORACIÓN":

Cristo nos ha invitado a dirigirnos a Dios con insistencia y confianza para ser escuchados: *«Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se OS abrirá» (MI 7, 7).*

El fundamento de esta eficacia de la oración es la bondad del Padre, pero también la mediación de Cristo ante Él (cf. *1 Jn 2,* 1) y la acción del Espíritu Santo, que *«intercede por nosotros» (Rin 8, 26-27)* según los designios de Dios.

En electo, nosotros *«no sabemos cómo pedir» (Rm 8, 26) y* a veces no somos escuchados porque pedimos mal (cf. *St 4, 2-3).*

Para apoyar la oración, que Cristo y el Espíritu hacen brotar en nuestro corazón, interviene María con su intercesión materna.

«La oración de la Iglesia está como apoyada en la oración de María» (Cat 2679)

Efectivamente, si **Jesús, único Mediador, es el Caminó** de nuestra oración, María, **pura transparencia de Él, muestra el Caminó,** y «a *partir de esta cooperación singular de María a la acción del Espíritu Santo, las Iglesias han desarrollado la oración a la santa Madre de Dios, centrándola sobre la persona de Cristo manifestada en sus misterios»* (Cat *2675).*

En las bodas de Caná, el Evangelio muestra precisamente la eficacia de la intercesión de María, que se hace portavoz ante Jesús de las necesidades humanas: *«No tienen vino» (Jn 2, 3).*

Ante cada misterio del Hijo,
Ella **nos invita,** como en su Anunciación,
a presentar con humildad los interrogantes que conducen a la luz, para concluir siempre con la obediencia de la fe: *« He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra »*

Esta actualización se realiza en particular en la Liturgia:

lo que Dios ha llevado a cabo hace siglos no concierne solamente a los testigos directos de los acontecimientos, sino que alcanza con su gracia a los hombres de cada época.

Esto vale también, en cierto modo, para toda consideración piadosa de aquellos acontecimientos: **«hacer memoria» de ellos en actitud de fe y amor significa abrirse a la gracia que Cristo nos ha alcanzado con sus misterios de vida, muerte y resurrección.**

Por esto, mientras se reafirma con el Concilio Vaticano II que la Liturgia, como ejercicio del oficio sacerdotal de Cristo y culto público, es *ala cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza», (SC 10),* también es necesario recordar que la vida espiritual *« no se agota sólo con la participación en la sagrada Liturgia.*

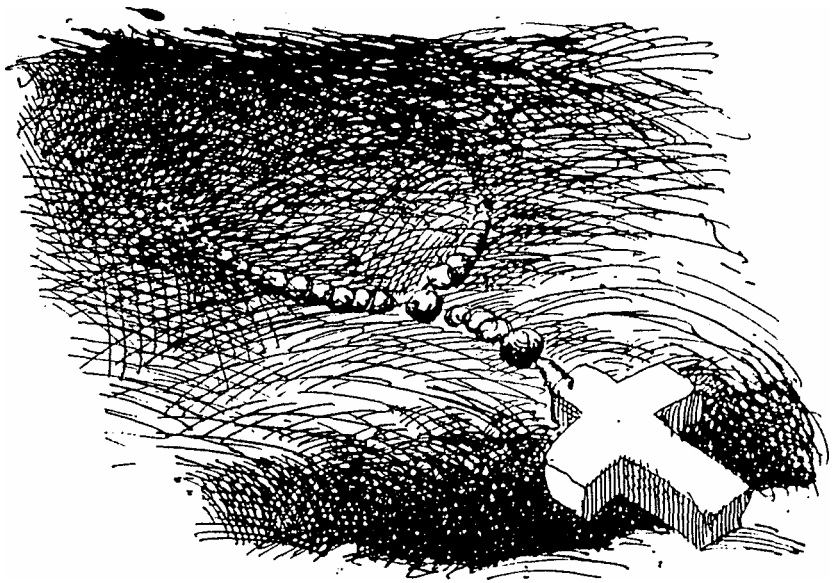
El cristiano, llamado a orar en común, debe no obstante, entrar también en su interior para orar al Padre, que ve en lo escondido (cf. Mi 6, 6); más aún: según enseria el Apóstol, debe orar sin interrupción (cf. 1 Tes S, 17) » (SC 12).

El Rosario, con su carácter específico, pertenece a este variado panorama de la oración 'incesante',

y si la Liturgia, acción de Cristo y de la Iglesia, es *acción salvífica por excelencia,*

el Rosario, en cuanto meditación sobre Cristo con María, es *contemplación saludable.*

En efecto, penetrando, de misterio en misterio, en la vida del Redentor, hace que cuanto Él ha realizado y la Liturgia actualiza sea asimilado profundamente y forje la propia existencia.



Comprender a Cristo desde María

Cristo es el Maestro por excelencia, el revelador y la revelación.
No se trata sólo de comprender las cosas que El ha enseñado,
sino de *'comprenderle a Él*
Pero en esto, **¿qué maestra más experta que María?**

Si en el ámbito divino el Espíritu es el Maestro interior que nos lleva a la plena verdad de Cristo (cf. *Jn* 14, 26; 15, 26; 16, 13),
entre las criaturas nadie mejor que Ella conoce a Cristo, nadie como su Madre puede introducirnos en un conocimiento profundo de su misterio.

El primero de los 'signos' llevado a cabo por Jesús -la transformación del agua en vino en las bodas de **Caná**- nos muestra a María precisamente como maestra, mientras exhorta a los criados a ejecutar las disposiciones de Cristo (cf. *Jn 2,* 5).

Y podemos imaginar que ha desempeñado esta función con los discípulos **después de la Ascensión de Jesús**, cuando se quedó con ellos esperando el Espíritu Santo y los confortó en la primera misión.

Recorrer con María las escenas del Rosario
es como ir a la 'escuela' de María
para leer a Cristo,
para penetrar sus secretos,
para entender su mensaje.

Una escuela, la de María, mucho más eficaz, si se piensa que Ella la ejerce consiguiéndonos abundantes dones del Espíritu Santo y proponiéndonos, al mismo tiempo, el ejemplo de aquella «peregrinación de la fe» (LG 58), en la cual es maestra incomparable